

# 1928-1988: la "Oda a Platko" de Rafael Alberti, sesenta años después

Alfonso Sánchez Rodríguez

0. En mayo de 1988 se cumplen sesenta años de un doble acontecimiento deportivo-literario: los que han pasado tanto por el primero de los tres dramáticos encuentros de fútbol en que Real Sociedad de San Sebastian y F. C. Barcelona disputaron una final de Copa, en Santander, cuanto por la escritura del poema *Platko*, de Rafael Alberti. Dicho poema fue compuesto por su autor tras presenciar el primer partido de aquella triple final de El Sardinero el día 20 de mayo del año 1928. El citado encuentro tuvo como héroe destacado al guardameta húngaro azulgrana Franz Platko. El poema, conocido como *Oda a Platko*, fue publicado dos meses después de su ejecución, en el que sería séptimo y último número de la onubo-hispalense revista literaria *Papel de Aleluyas*<sup>1</sup>. *Platko*, dedicado al capitán del once *blaugrana*, José Samitier, acabaría formando parte de la séptima sección de *Cal y canto*, cuarto poemario publicado por Alberti.

1. El hecho en sí, al menos hasta cierto punto, era bastante insólito en nuestra literatura, y, más concretamente, en nuestra poesía. Convendría por ello situarlo en su contexto, para tratar entonces de analizarlo no como un hecho literario aislado, sino como un ejemplo evidente --el primero y el más alto, tal vez-- de un aspecto determinado de la joven poética vanguardista que Alberti y algunos otros compañeros de su generación practicaron durante la segunda y tercera décadas del siglo, poética que quedaría patente en las páginas de las revistas y los libros editados entonces.

2. Cinco meses antes de que Alberti escribiese su *Oda a Platko* el crítico y novelista César M. Arconada entrevistaba para las páginas de *La Gaceta Literaria* al delantero madridista Félix Pérez, "el futbolista más literario del momento". Arconada lo comparaba con Benjamín Jarnés, uno de los miembros más activos de los ambientes

vanguardistas y autor de la novela **Paula y Paulita** <sup>2</sup>. Apoyándose en una retórica netamente futurista Arconada consideraba el deporte como uno de los elementos de la modernidad que debían ser cantados por los escritores:

*Frente al café, la tertulia, la política, el teatro, exaltemos nuestras cosas: el cine, la acción, los deportes, las mujeres con pelo corto. Frente al artista, al político o al cómico, exaltemos al nuevo héroe: al futbolista, al boxeador, al chófer* <sup>3</sup>.

Cinco meses después --ya queda dicho-- nacía el poema de Alberti; nueve más tarde de la arenga reproducida aparecía en las páginas de la misma tribuna la *Oda a Uzcudun*, de tema boxístico <sup>4</sup>. Y es que boxeo y balompié iban a ser los temas deportivos predilectos de los literatos españoles de los 20.

3. La revista **Papel de Aleluya**, que dirigieran (primero en Huelva y, después, en Sevilla) Rogelio Buendía, Adriano del Valle y Fernando Villalón, se ocupó ampliamente de estos temas, en los siete números que produjeron sus doce breves meses de existencia. Hay que consignar en este sentido, aparte de un artículo de José María de Cossío sobre Lope de Vega <sup>5</sup> y de la *Oda a Platko*, una alusión futbolística aparecida en un texto de Ayala con tema pugilístico: *Y campos rectangulares --con jersey a rayas: blancas y azules -- cazaban -- en red -- frutos deportivos* <sup>6</sup>. También convendría retener un relato de corte imaginativo debido a la pluma del joven Manuel Halcón, quien hace jugar a anónimos héroes infantiles un partido de *football* con el zapato del protagonista de su historia <sup>7</sup>. Pero la referencia que puede resultar más lírica y, también, más interesante, es la que nos dejara uno de los co-directores de **Papel de Aleluyas**, Rogelio Buendía. Se trata de una estampa, de una *aleluya* deportivamente poética, en la que Buendía fija para siempre en la retina de nuestra memoria al poeta malagueño José María Hinojosa como guardameta: *José M<sup>o</sup>. Hinojosa, colocado en la puerta de los once, paraba, con gesto de Dionisos sin rosas ni racimos, la pelota de oro de la Osa Mayor...* <sup>8</sup>. Dos meses antes de la publicación de esta futbolística caracterización de Hinojosa como primer guardameta de nuestra poesía el director de **La Gaceta Literaria** se había referido ya al poeta malagueño en términos de una retórica de lo deportista. Ernesto Giménez Caballero, seguidor entusiasta de la producción poética hinojosiana, después de encuadrarlo dentro del grupo andaluz, "que va dominando la nueva lírica", calificaba así a Hinojosa: *Un alma rosa, de fuerza deportista. Y con la delicadeza japonesa de sonreír exquisitamente durante la tensión* <sup>9</sup>.

Más adelante se refiere a ciertas *dificultades y carreras de mil metros*, para acabar con un *¡Hurra!, joven pugil* [sic] <sup>10</sup>, lleno de fuerza y simpatía. Giménez Caballero correspondía así a la juvenil y deportiva alegría lírica de José María, quien en uno de los poemas de **La Rosa de los Vientos** declaraba:

*Me salté el Panamá, a pie juntillas  
e hice dos flexiones musculares  
sobre la barra fija*

4. Tienen sentido referencias y citas de **Papel de Aleluyas** y de **La Gaceta Literaria**. Ambas revistas fueron abanderadas en la pronta y decidida difusión de textos de tema deportivo. De ambas, también, fue Rafael Alberti asiduo colaborador. Por lo que se refiere a la revista andaluza, el poeta portuense envió un total de cinco poemas, que aparecieron en los números 2, 4, 6 y 7 de la misma. Estos poemas, a la larga, acabarían formando parte de **El Alba del alhelí**, **Cal y canto** y **Sobre los ángeles**<sup>12</sup>.

5. Rafael Alberti había atravesado una primera etapa poética esencialmente lírica, en la que su poesía se había adscrito a los supuestos del ideal neopopularista entonces vigente. A dicho ideal, profundamente andaluz (aunque sin caer en el costumbrismo) y heredero de la rica tradición cancioneril, respondían asimismo algunos tonos del primer Lorca y los inicios de la singladura poética de Hinojosa. El dios tutelar de aquella empresa era Juan Ramón Jiménez. A esta etapa, pues, pertenecen los tres primeros libros publicados por Alberti: **Marinero en tierra** (1925), **La Amante** (1926) y **El Alba del alhelí** (1928). Su segunda etapa se abre, sin embargo, con un libro de transición, que la cierra en el acto mismo de su composición. Su título provisional durante la época genesiaca fue el de **Pasión y forma**, pero a instancias de José Bergamín vería la luz con el de **Cal y canto**. Fue publicado en 1929 por **Revista de Occidente**.

6. El universo poético albertiano de esa su primera etapa literaria era un universo, en esencia, clásico, tradicional, arcádico, si se quiere. Los vientos de la modernidad --y de la turbación que ésta conlleva-- no habían comenzado, pues, a soplar todavía en él. De ahí que **Cal y canto** supusiera una ruptura. Cuando Alberti regresó a Madrid en 1926, después de una estancia andaluza --Málaga y Almería--, con **El Alba del alhelí** ya concluido, se encontró ante un dilema: *¿Qué hacer para arrancar de nuevo? Ya el poema breve, rítmico, de corte musical, me producía cansancio. Era como un limón exprimido del todo, difícil de sacarle un jugo diferente*<sup>13</sup>. La ruptura le vino dada, también, por vena clásica, no en vano, se estaba aproximando ya el momento del fervor y del homenaje que los poetas de los 20 iban a sentir por y a rendir a otro poeta andaluz, el autor de **Soledades**. Alberti recordaría aquel momento de su crisis, en las páginas de su primera **Arboleda**, de manera muy gráfica: *... mi locura por el vocablo bello llegó a su paroxismo en el año del centenario de don Luis de Góngora, cuando con Cal y canto la belleza formal se apoderó de mí hasta casi petrificarme el sentimiento*<sup>14</sup>. Pero **Cal y canto** supuso algo más que el debido tributo al César cordobés del culteranismo, entonces de moda. Con este su cuarto libro Alberti dio entrada en su universo poético al vendaval de la modernidad. Éste le proporcionó toda una legión de máquinas y héroes nuevos: tranvías, automóviles, gramófonos, cinematógrafos, nadadoras, ciclistas, futbolistas y demás *sportmen*. Sometidos, eso sí, a un estricto proceso de estilización, coexistían dialécticamente con los antiguos y eternos elementos de su universo mitológico fundamental: arcángeles, cisnes, toros, náyades, sirenas, marineros, ángeles, luna, playas, mares, etc., etc.

Para críticos como J. F. Cirre es éste un libro --y ésta una etapa-- impregnado de cierto *humorismo aparente, con sus ribetes superrealistas* <sup>15</sup>. El propio Alberti, sin embargo, se encargó ya muy temprano (incluso antes de que se publicase el libro) de desmentir la supuesta filiación vanguardista de su obra: *Aviso.- Se advierte a los cineastas, mecánicos, hojalateros y conductores frustrados de simones y avinonetas, que Pasión y forma, a pesar del tranvía y el aeroplano, la policlínica y el telegrama, Góngora, Ana Bolena y el albañil, el romance, el soneto, la silva y el verso libre, no es un libro vanguardista* <sup>16</sup>. Esta arremetida de Alberti contra los que él consideraba *deportistas* de la crítica literaria <sup>17</sup> venía motivada, a su juicio, por la injusta denominación de *neoclásica* con que se había calificaco a su poesía. Para finalizar con la sintética autobiografía con que había obsequiado a los lectores de *La Gaceta Literaria*, y antes de que el director de ésta añadiese su apostilla, Rafael, empeñado en desmarcarse de cualquier apariencia de purismo neoclásico, declaraba cuáles eran sus *amistades literarias* del momento. El primero, Joaquín Rodríguez, *Cagancho*, era un matador de toros sevillano, de raza gitana, con el que había toreado una tarde, en Pontevedra, formando terna con Ignacio Sánchez Mejías. El segundo, José Samitier, era el capitán del F. C. Barcelona. A él le había dedicado Alberti, como ya quedó dicho, la *Oda a Platko*. El tercero era el músico Rodolfo Halffter y el cuarto, Michelín. El aire desenfadado de estas provocadoras manifestaciones --es obvio que el desmentido de Alberti era bastante irónico e incierto-- enlazaba en lo deportivo con la retórica que empleaba Giménez Caballero en su apostilla a la autobiografía albertiana. En ella, el autor de *Yo, inspector de alcantarillas* retomaba el tono acuñado al enjuiciar dos años atrás la obra de José M<sup>a</sup>. Hinojosa <sup>18</sup>, desde las páginas de *Revista de las Españas*. Tras fijar la filiación de Alberti a caballo del revolucionario vanguardismo ultraísta y del *nordismo* andaluz de cuño becqueriano y juanramoniano, matizaba el polifacético *Gecé*:

*El ultraísmo provisionó a Alberti de jersey blanco, de pantalones anchos, de máquina en el verso, de amor por Charlot, de poemas asonantes, polirrítmicos, de sentido de la piscina, y de entusiasmos por irregulares: vagabundos, golfantes, toreros, deportistas y hacendados, que le portan en automóvil de vez en cuando, como portaban los caballos de los magnates medievales a los juglares y divos electos* <sup>19</sup>.

Abundando en esa imaginería deportista presente en *Cal y canto*, hay que mencionar el rechazo a la *regata de balandros*, en favor del *automóvil de marfil y plata* con que sueñan las tres sirenas coliverdes <sup>20</sup>. O el Narciso deportista que lleva en su sombrero la insignia de su club alpino <sup>21</sup>. O la fiesta del paradisíaco estadio lunar en que los luceros, *feros gimnastas de las nieves*, se metamorfosean en jabalinas y discos <sup>22</sup>. O las rosas *descotadas y andróginas* que se deslizan por las *pistas de las nieves* <sup>23</sup>. O la intrépida nadadora que se enfrenta a los elementos, los vence y se imagina ciclista fotografiada en las calles de París, estrella en las pantallas de los cines londinenses o heroína cuyo malló es decorado *religiosamente* por arzobispos y cardenales del Vaticano <sup>24</sup>. En el último poema del volumen Alberti rememora su idílica infancia del

litoral gaditano. Se trata de una infancia *ya en balandro o bicicleta*, con un balón flotando *sobre el grito espiral de los vapores*<sup>25</sup>. El héroe del repertorio deportivo, no obstante, es, por su talla y su hazaña, Franz Platko.

7. Pasado el fervor gongorino, y cuando Rafael trabajaba ya en lo que sería **Sobre los ángeles**, comenzó a experimentar los primeros síntomas de una profunda crisis espiritual:

*¿Qué espadazo de sombra me separó casi insensiblemente de la luz, de la forma marmórea de mis poemas inmediatos, del canto aún no lejano de las fuentes populares, de mis barcos, esteros y salinas, para arrojarne en aquel pozo de tinieblas, aquel agujero de oscuridad, en el que bracearía casi en estado agónico, pero violentamente, para encontrar una salida a las superficies habitadas, al puro aire de la vida?*<sup>26</sup>.

El poeta se sintió entonces como expulsado del Paraíso, hasta que un buen amigo vino a rescatarlo de aquella atormentada pesadilla. José María de Cossío, editor de su tercer poemario, lo invitó a vivir con él unos días en su casa santanderina de Tudanca. En aquel paisaje norteño el joven poeta portuense encontró el *locus amoenus* en que llevar a cabo su ideal de *vita beata* y solitaria mientras continuaba avanzando el manuscrito de **Sobre los ángeles**.

8. El 20 de mayo de 1928 Rafael y José María se acercaron hasta Santander para presenciar un encuentro de fútbol. En el estadio de El Sardinero se enfrentaban el F. C. Barcelona y la Real Sociedad de San Sebastián. Ambos equipos, tras haber eliminado a sus respectivos rivales en una liga previa, iban a disputar la final de la Copa de España. Dado que las palabras de Alberti son lo suficientemente elocuentes, las reproduzco íntegras a continuación:

*Un partido brutal, el Cantábrico al fondo, entre vascos y catalanes. Se jugaba al fútbol, pero también al nacionalismo. La violencia por parte de los vascos era inusitada. Platko, un gigantesco guardameta húngaro, defendía como un toro el arco catalán. Hubo heridos, culatazos de la guardia civil y carreras del público. En un momento desesperado, Platko fue acometido tan furiosamente por los del Real [sic] que quedó ensangrentado, sin sentido, a pocos metros de su puesto, pero con el balón entre los brazos. En medio de ovaciones y de gritos de protesta, fue levantado en hombros por los suyos y sacado del campo, cundiendo el desánimo entre sus filas al ser sustituido por otro. Mas, cuando el partido estaba tocando a su fin, apareció Platko de nuevo, vendada la cabeza, fuerte y hermoso, decidido a dejarse matar. La reacción del Barcelona fue instantánea. A los pocos segundos, el gol de la victoria penetró por el arco del Real [sic], que abandonó la cancha entre la ira de muchos y los desilusionados aplausos de sus partidarios*<sup>27</sup>.

Sólo una matización al impecable, por lo demás, texto albertiano. El gol del Barcelona --si las fuentes bibliográficas no fallan-- no fue gol de victoria. Samitier, que fue su autor, poco antes de resultar, también él, lesionado, adelantó a su equipo en el marcador. Pero los de la Real reaccionaron. Un tanto de Kiriki supuso el empate y forzó la prórroga, que terminó sin goles. Resultado final, pues, uno a uno<sup>28</sup>. Habrían de jugarse aún dos encuentros más para que el Barça se proclamase campeón. Pero ésa es ya otra historia.

9. Platko, lesionado, estuvo ausente un tiempo de los terrenos de juego. Su heroicidad, su hazaña, sin embargo, corría ya en boca del pueblo, gracias a la palabra mágica de un joven poeta, que lo había hecho entrar en la historia de la literatura convertido en el mítico "oso rubio de Hungría". El héroe legendario que llegó a ser Platko había venido a Les Corts para suplir la ausencia del no menos legendario Ricardo Zamora. Éste había regresado al Real Madrid. Después del fichaje de Pascual, vino el de Platko, portero que defendió la meta *blaugrana* con acierto durante largas temporadas, tras impresionar a técnicos y directivos barcelonistas que lo vieron mantener su meta vacía, cuando jugaba con el M.T.K. húngaro. Su hazaña balompédica no sólo tuvo eco literario en el poeta portuense. Aquél día, en la grada, junto a José María y Rafael, había otro atento espectador, también dispuesto al entusiasmo. Se llamaba Carlos Gardel y *cantó, con verdadero encanto y maestría, tangos argentinos*<sup>29</sup>. Gardel, además, adaptó su tango *Patadura*, de tema futbolístico, pero porteño, introduciendo en el texto los nombres de los Piera, Sastre, Zamora, Samitier y Platko<sup>30</sup>. En la tercera estrofa de su adaptación cantaba entonces Gardel:

*Chingás a la pelota,  
chingás en el cariño,  
el corazón de Platko  
te falta, che, chambón.  
Pateando a la ventura  
no se consiguen goles;  
con juego y picardía  
se altera el marcador*<sup>31</sup>.

10. Según constató el profesor Gallego Morell en un importante y ya lejano estudio, la *Oda a Platko* fue publicada, casi acto seguido, en la Prensa santanderina<sup>32</sup>. Dado que no he tenido a mi alcance las crónicas de los periodistas deportivos de entonces, lo que sí he podido comprobar es que el poema futbolístico albertiano vio la luz, dos meses después de su ejecución, en las páginas del último número de *Papel de Aleluyas*, entre dos poemas de Manuel Altolaguirre y tres de Juan G. del Valle<sup>33</sup>. Gallego Morell analiza la oda partiendo, pues, de los datos recogidos por los corresponsales de ABC y El Sol, Juan Deportista y Eduardo Teus, respectivamente. Y lo hace argumentando con acierto que *si para explicar nuestra poesía medieval hay que traer como notas marginales de algunos versos textos de las viejas crónicas o cartularios, para explicar los textos poéticos de los líricos del siglo XX se impondrá, a veces, recurrir a las colecciones de la Prensa diaria*<sup>34</sup>.

11. Leyendo ya el poema, vemos que se va repitiendo en él, a modo de obsesivo estribillo, una idea fundamental: la de la imposibilidad del olvido de la hazaña de Platko. Éste es el eje sobre el que se centra el texto, y Alberti lo expresa mediante secuencias repetidas de heptasílabos:

*Nadie se olvida, Platko,  
no, nadie, nadie, nadie,  
oso rubio de Hungría.*

A continuación, el poeta nos presenta una hiperbólica imagen en la que el guardameta se halla rodeado por las fuerzas de la Naturaleza:

*Ni el mar,  
que frente a ti saltaba sin poder defenderte.  
Ni la lluvia. Ni el viento, que era el que más regia.  
Ni el mar ni el viento, Platko,  
rubio Platko de sangre,  
guardameta en el polvo,  
pararrayos.*

El segundo momento de este épico relato se centra en la lesión del héroe, metaforizado por Alberti mediante la representación tan audaz y gráfica de la llave:

*Camisetas azules y blancas; sobre el aire,  
camisetas reales,  
contrarias, contra ti, volando y arrastrándote,  
Platko, Platko lejano,  
rubio Platko tronchado,  
tigre ardiendo en la yerba de otro país. ¡Tú, llave,  
Platko, tú, llave rota,  
llave áurea caída ante el pórtico áureo!*

Aumenta la envergadura, la talla heroica del guardameta, que en todo momento es él, frente a rivales y compañeros, que sólo son *camisetas*. Las consecuencias de su lesión son dramáticas: cunde el desánimo en la escuadra *blaugrana*; se ven afectadas, incluso, las fuerzas de la Naturaleza, que se conmueven, humanizándose; también sufren las insignias (sinécdoque por los hinchas, señalados), personificadas hiperbólicamente:

*Volvió su espalda el cielo.  
Camisetas azules y granas flamearon,  
apagadas, sin viento.*

*El mar, vueltos los ojos,  
se tumbó y nada dijo.*

*Sangrando en los ojales,  
sangrando por ti, Platko,  
por tu sangre de Hungría,  
sin tu sangre, tu impulso, tu parada, tu salto,  
temieron las insignias.*

Con la reaparición del meta, nuevos bríos en esa Naturaleza atenta al desafío y, también, en los jugadores barcelonistas, antes degradados a la categoría de *camisetas*, metamorfoseados ahora en *banderas*. Gracias a esos bríos insuflados por Platko, una metáfora magistral de Alberti, con la que se cierra este crítico momento:

*Fue la vuelta del mar,  
fueron  
diez rápidas banderas  
incendiadas, sin freno.*

*Fue la vuelta del viento.  
La vuelta al corazón de la esperanza.  
Fue tu vuelta.*

*Azul heroico y grana,  
mandó el aire en las venas.  
Alas, alas celestes y blancas, rotas alas,  
combatidas, sin plumas, encalaron la yerba.  
Y el aire tuvo piernas,  
tronco, brazos, cabeza.*

*¡Y todo por ti, Platko,  
rubio Platko de Hungría!*

*Y en tu honor, por tu vuelta,  
porque volviste el pulso perdido a la pelea,  
en el arco contrario el viento abrió una brecha.*

Si la humanizada Naturaleza que rodea al encuentro lo recuerda todo, la destreza del héroe consigue que brote el grito alegre de los hinchas, callados antes. Alberti expresa este gesto plural mediante la misma sinécdoque, metaforizada ahora:

*Las doradas insignias, flores de los ojales,  
cerradas, por ti abiertas.*



La última imagen del héroe, ya concluido el encuentro, nos lo humaniza. El poeta lo metamorfosea dramáticamente (a él, también) en *bandera*:

*Ni el final: tu salida,  
oso rubio de sangre,  
desmayada bandera en hombros por el campo.*

Tras una exclamación más y una interrogación retórica --*¿Qué mar hubiera sido capaz de no llorarte?*--, el poema concluye casi de la misma manera que empezó:

*Nadie, nadie se olvida,  
no, nadie, nadie, nadie.*

12. Alberti inaugura con su *Oda a Platko* una breve --en número, pero *alta*, cualitativamente hablando-- tradición poética, como es la de tema futbolístico. Es preciso constatar cómo los riesgos físicos que corren los jugadores de fútbol han inspirado algunas de las más importantes muestras de esta tradición <sup>35</sup>. El poeta oriolano Miguel Hernández dedicó al modesto Lolo (*sampedro joven en la portería del cielo de Orihuela*) un poema de la época de **Perito en lunas**. En él, Hernández narra con hermosas, viriles y barrocas imágenes la hazaña balompédica que costara la vida al meta Lolo, muerto al golpearse la cabeza contra un poste tras estirarse y atrapar un balón contrario <sup>36</sup>. Por su parte, el poeta sevillano José Luis Núñez rindió un sentido homenaje al centrocampista del Atlético de Madrid Martínez, quien acabaría muriendo en una cama de hospital, sin despertarse nunca de aquel estado de coma en que cayera después de disputar con un contrario un balón aéreo <sup>37</sup>. Los tres: Platko, Lolo, Martínez, sin distinción en cuanto a su categoría deportiva, pertenecen desde su nacimiento literario y para siempre al escogido panorama iconográfico de la poesía española de tema deportivo, gracias a la maestría y al arte de unos poetas que supieron exprimir todo su jugo lírico a un fruto ciertamente difícil e insólito: el balón.

Lleida, 26-31 de marzo de 1988.

---

## NOTAS

1. V. Rafael Alberti, "Platko", Papel de Aleluyas, nº 7, Sevilla, VII-1928, s. p.
2. V. César M. Arconada, "Lo que dice Félix Pérez, del Real Madrid F. C.", La Gaceta Literaria, nº 24, Madrid, 15-XII-1927, p. 1.
3. *Ibidem*, p. 1.
4. V. Emilio Fornet, "Oda a Uzcadum", La Gaceta Literaria, nº 41, Madrid, 1-IX-1928, p. 2.
5. V. José María de Cossío, "Atletismo, ascetismo", Papel de Aleluyas, nº 3, Huelva, IX-1927, s. p.
6. Francisco Ayala, "El boxeador y su ángel", PA, nº 4, Huelva, X-1927, s. p.
7. Cfr. Manuel Halcón, "El zapato de Alejo", PA, nº 6, Sevilla, IV-1928, s. p.
8. Rogelio Buendía, "Aleluyas en el aire: Simbad en el Mediterraneo", PA, nº 3, Huelva, IX-1927, s. p.
9. Ernesto Giménez Caballero, "Revista literaria ibérica: Los poemas de Hinojosa", Revista de las Españas, nº 11, Madrid, VII-1927, p. 452.
10. *Ibidem*, p. 452.
11. José María Hinojosa, "OSO", en La Rosa de los Vientos, Obras completas, Diputación, Málaga, 1974, p. 165.
12. Se trata de los poemas titulados "A Jean Casou", "Asesinato y suicidio", "Juicio", "Fin" y "Platko".
13. Rafael Alberti, La Arboleda perdida. Libros I y II de memorias, Bruguera, Madrid, 1980, p. 217.
14. *Ibidem*, p. 147.
15. José Francisco Cirre, Forma y espíritu de una Lírica Española (1920-1935), Don Quijote, Granada, 1982, p. 78, facsímil de Méjico, 1950.
16. Rafael Alberti y Ernesto Giménez Caballero, "Itinerarios jóvenes de España: Rafael Alberti", GL, nº 49, Madrid, 1-1-1929, p. 2.
17. En el artículo de GL, citado en la n. 16. Alberti afirmaba: De esta época arrancan algunas lamentabilísimas confusiones, mantenidas por unos cuantos consabidos barberos, dependientes de ultramarinos, sacristanes fracasados, oficinistas; por gente todavía cafetera, de ojos y cuello sucios, de espíritu y pantalones desflecados; en una palabra: por deportistas. El subrayado es mío.
18. V. n. 9.
19. R. Alberti y E. Giménez Caballero, op. cit.
20. Cfr. RA, "Sueño de las tres sirenas", Cal y canto, Seix Barral, Barcelona, 1978, p. 23.
21. Cfr. RA, "Narciso (Metamorfosis)", *ibidem*, p. 27.

22. Cfr. RA, "Guía estival del Paraíso (Programa de festejos)", *ibídem*, p. 32.
23. Cfr. RA, "Invierno postal", *ibídem*, p. 36.
24. Cfr. RA, "Nadadora", *ibídem*, pp. 84-85.
25. Cfr. RA, "Carta abierta", *ibídem*, p. 91.
26. Rafael Alberti, La Arboleda..., op. cit., p. 245.
27. *Ibídem*, pp. 248-249.
28. Cfr. J. García Castell, Història del futbol català, Aymà, Barcelona, 1968, p.182.
29. RA, La Arboleda..., op. cit., p. 249.
30. Cfr. Javier Barreiro, El tango, Júcar, Madrid, 1985, p. 28.
31. *Ibidem*, p. 198. La voz chingar significa 'fracasar'. Chambón quiere decir 'inhábil', 'chapucero'.
32. Cfr. Antonio Gallego Morell, Literatura de tema deportivo, Prensa Española, Madrid, 1969, p. 121.
33. V. n. l.
34. Antonio Gallego Morell, Literatura..., op. cit., p. 121.
35. Otros poemas dedicados a jugadores de fútbol son: Federico Muelas, "Oda a Jacinto Quincoces", Garcilaso, nº 7, Madrid, 1943; José García Nieto, "Segunda oda a Jacinto Quincoces", Garcilaso, nº 8, Madrid, 1943; Pedro Montón Puerto, "Oda a Ricardo Zamora", I Cuaderno de poesía al deporte, Sevilla, 1967. Estas referencias están extraídas de la bibliografía citada por Gallego Morell.
36. Cfr. Miguel Hernández, "Elegía al guardameta", Obra poética completa, ed. de L. de Luis y J. Urritia, Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 75-77.
37. Cfr. José Luis Núñez, "Preludios para el amanecer de un futbolista", Los motivos del tigre, Rialp, Madrid, 1971, ppl. 40-42.

## BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

- .-ALBERTI, Rafael: Poesía (1924-1938), Losada, Buenos Aires, 1940.
  - Marinero en tierra. La Amante. El Alba del alhelí, ed. de R. Marrast, Castalia, Madrid, 1972.
  - Antología poética, ed. de N. Calamai, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
  - Cal y canto, Alianza/Losada, Madrid/Buenos Aires, 1981.
- .-BOTINES, Alex J. y SOTERAS, Alfonso: "75 años en blau i grana", Diario de Barcelona, Barcelona, s. d.
- .-DURAN, Manuel (ed.): Rafael Alberti, Taurus, Madrid, 1975.
- .-MARINETTI, Filippo Tommaso: Manifiestos y textos futuristas, trad. castellana de G. Gómez y N. Hernández, Ed. del Cotal, Barcelona, 1978.
- .-SANTOS TORROELLA, Rafael: "El deporte en la poesía y en el arte", El Noticiero Universal, Barcelona, 9-II-1965, pp. 8
- .-ZULUETA, Emilia de: Cinco poetas españoles, Gredos, Madrid, 1981<sup>2</sup>.

## APÉNDICE

PLATKO\*  
SANTANDER  
20 DE MAYO DE 1928

*A José Samitier, capitán*

*Nadie se olvida, Platko,  
no, nadie, nadie, nadie,  
oso rubio de Hungría.*

*Ni el mar,  
que frente a ti saltaba sin poder defenderte.  
Ni la lluvia. Ni el viento, que era el que más regía.  
Ni el mar ni el viento, Platko,  
rubio Platko de sangre,  
guardameta en el polvo,  
pararrayos.*

*No, nadie, nadie, nadie.*

*Camisetas azules y blancas, sobre el aire,  
camisetas reales,  
contrarias, contra ti, volando y arrastrándote.  
Platko, Platko lejano,  
rubio Platko tronchado,  
tigre ardiendo en la yerba de otro país. ¡Tú, llave,  
Platko, tú, llave rota,  
llave áurea caída ante el pórtico áureo!*

*No, nadie, nadie, nadie,  
nadie se olvida, Platko.*

*Volvió su espalda el cielo.*

*Camisetas azules y granas flamearon,  
apagadas, sin viento.*

*El mar, vueltos los ojos,  
se tumbó y nada dijo.*

*Sangrando en los ojales,  
sangrando por ti, Platko,  
por tu sangre de Hungría,  
sin tu sangre, tu impulso, tu parada, tu salto,  
temieron las insignias.*

*No, nadie, Platko, nadie,  
nadie, nadie se olvida.*

*Fue la vuelta del mar,  
fueron  
diez rápidas banderas  
incendiadas, sin freno.*

*Fue la vuelta del viento.  
La vuelta al corazón de la esperanza.  
Fue la vuelta.*

*Azul heroico y grana,  
mandó el aire en las venas.  
Alas, alas celestes y blancas, rotas alas,  
combatidas, sin plumas, encalaron la yerba.  
Y el aire tuvo piernas,  
tronco, brazos, cabeza.*

*¡Y todo por ti, Platko,  
rubio Platko de Hungría!*

*Y en tu honor, por tu vuelta,  
porque volviste el pulso perdido a la pelea,  
en el arco contrario el viento abrió una brecha.*

*Nadie, nadie se olvida.*

*El cielo, el mar, la lluvia lo recuerdan.  
Las insignias.  
Las doradas insignias, flores de los ojales,  
cerradas, por ti abiertas.*

*No, nadie, nadie, nadie,  
nadie se olvida, Platko.*

*Ni el final: tu salida,  
oso rubio de sangre,  
desmayada bandera en hombros por el campo.*

*¡Oh Platko, Platko, Platko,  
tú, tan lejos de Hungría!*

*¿Qué mar hubiera sido capaz de no llorarte?*

*Nadie, nadie se olvida,  
no, nadie, nadie, nadie.*

Rafael Alberti

\* Se ha reproducido el texto íntegro de la *oda*, tal y como apareció en las páginas de *Papel de Aleluyas*, con la sola excepción de una breve corrección ortográfica, ya subsanada en las diferentes ediciones albertianas consultadas.

